



CAMINO A BELÉN.

Escrito por Iker Pagola Jauregi.

Erain Ikastetxea 2009.

CAMINO A BELÉN.



Producido por Iker Pagola Jauregi.

Erain Ikastetxea 2009.

ACTO 1

El primer acto de la obra de teatro transcurre en el Palacio de Herodes. El decorado es suntuoso, en el centro el trono de Herodes, luego aparecerán tres tronos más pequeños para los Reyes Magos. Puede cambiar la iluminación.

- **ESCENA 1: Juego de niños.**

(El hijo del cocinero de Herodes y el nieto de Herodes son amigos. Aparece el Palacio de Herodes. Aparecen los dos niños en escena. Los dos con espadas simulando una batalla. El nieto de Herodes parece emocionado, el otro niño no tiene ganas de jugar)

Leandro - ¡Ríndete traidor! ¡Asume las órdenes de un ciudadano romano!

Amadeo - ¡Eso ni soñarlo! ¡Un hombre nunca se rinde!

(Siguen peleando. Amadeo deja de luchar)

Leandro – *(En plan chulito hacia Amadeo)* ¿No decías que un hombre nunca se rinde?

Amadeo - ¡Yo no me he rendido! ¡Lo que pasa es que me aburro siempre jugando a lo mismo!

Leandro – Aquí quien manda soy yo. No olvides que estás viviendo en el palacio de mi abuelo, y tú eres simplemente el hijo de un esclavo *(con desprecio)*.

Amadeo - ¡Mi padre no es ningún esclavo! Simplemente trabaja para tu abuelo.

Leandro – *(Chulito dirigiéndose al público)* Tu padre es un esclavo, tú eres un esclavo... y siempre lo seréis. Yo en cambio, soy el hijo de Antipas y nieto de Herodes. Algún día seré dueño de este Palacio y tú serás mi sirviente *(tocándole el pecho a Amadeo en plan desafiante)*.

Amadeo – ¡Eso no será así! Yo seré un gran comerciante de especias y viajaré por todo el mundo. Conoceré todos los rincones del planeta y viviré en un palacio más grande que este.

Leandro – ¡Tú nunca serás nada! ¿En un palacio más grande que este? *(se ríe)* ¡Tú estás loco! Mi abuelo se está construyendo el palacio más grande de la Tierra, por algo es el rey de Judea.

Amadeo – Ya lo veremos.

Leandro – Me estoy aburriendo.

Amadeo – ¿Lo ves? Siempre te estás metiendo conmigo pero al final siempre recurras a mí. ¡Si no fuese por mí estarías siempre solo!

Leandro – ¡De eso nada! Me iría a jugar con mis primos.

Amadeo – Está bien. Vete.

Leandro – ¿Me estás diciendo que me vaya de mi propia casa?

Amadeo – No. Simplemente te digo que si tienes tantos amigos no sé qué es lo que haces jugando con el hijo de un simple esclavo.

Leandro – Caridad. Estoy por ti por caridad. *(Pausa, mirando a Amadeo)* ¡Solo hay que verte la pinta que tienes! Y no digamos nada sobre tu nombre, Amadeo, Amadeo *(con voz de lerdo)*.

Amadeo – ¡No te metas con mi nombre! *(triste)* Es el único recuerdo que me queda de mi madre. Lo eligió ella con todo su amor. *(Pausa. Se queda triste, pensando)* ¡Seguro que no sabes ni lo que significa!

Leandro – *(Se ríe)* Seguro que significa miserable *(se vuelve a reír)*

Amadeo – Mi nombre significa “Amor a Dios”

Leandro – ¿A cuál de todos ellos?

Amadeo – Solo hay un Dios verdadero para nosotros.

Leandro – Sí, el dios de la pobreza. *(Se ríe)*

Amadeo – Que sepas que dentro de poco vendrá el Mesías y traerá la esperanza y la paz al mundo.

Leandro – ¡Que tonterías dices! Como te oiga mi abuelo te corta el cuello. Está muy enfadado con la profecía que se han inventado algunos. *(Pausa)* ¿Jugamos a escondites?

Amadeo – Vale, yo me escondo y tú me encuentras.

Leandro – ¡Para nada, para algo soy el nieto de tu señor! Yo me escondo y tú me encuentras.

Amadeo – Está bien *(con voz de aburrido)*

(Leandro sale a esconderse rápidamente. Amadeo se queda a esperar. Deja que pase el tiempo. Mira a un lado y a otro. No se oye nada)

Amadeo – *(Se acerca a una bandeja de fruta y come algo)* ¡Qué paz! Ahora que el engreído de Leandro estará escondido detrás de algún

arbusto como siempre, puedo hacer lo que me dé la gana. *(Se tumba en el diván de Herodes)*

• **ESCENA 2: Herodes tiene un plan.**

(Aparecen Thero y Herodes por una esquina hablando entre ellos. No reparan en el niño. El niño cuando se da cuenta se esconde)

Thero – Señor, no tiene por qué preocuparse. Vive en un palacio maravilloso, tiene la guardia más numerosa y eficaz del reino. Nadie se atrevería a atacarle.

Herodes – No es eso Thero. Me siento seguro, pero no estoy tranquilo. Mi intuición me dice que algo no va bien. Alguien se cree superior a mí y eso no puede ser.

Thero – Tiene una maravillosa familia y...

Herodes – ¡No me hables de la familia! Todos son unos traidores. Lo único que quieren es que me muera para quedarse con todas mis propiedades.

Thero – Tranquilícese señor, sabe que eso no va a ocurrir.

Herodes – ¿Y qué me dices de las obras del Palacio de verano?

Thero – Todo está en orden. Esta misma mañana me he dado una vuelta por las obras, todo va a buen ritmo, con un poco de suerte podrá inaugurarlo el verano próximo.

Herodes - ¿Es suficientemente grande? ¿Te has quedado asombrado al verlo? ¿Has sentido envidia?

Thero – *(No sabe qué decir. Dudando)* Sí, señor.

Herodes – ¿Solo me dices que sí? ¡Ordena que recubran las paredes con losas de oro, y quiero una gran fuente en mitad del patio central!

Thero – *(Asustado)* Pero señor, sabe que eso cuesta mucho dinero y no podrá pagarlo.

Herodes – *(Enfadado)* ¡Me da igual! Tengo a mis leales súbditos recaudando tributos en Galilea. ¡Que suban los impuestos!

Thero – Pero señor, sabe que los impuestos de este año han incrementado casi al doble, ¡es una locura volver a subirlos más!

Herodes – ¡Mis palabras son órdenes! ¡Haz lo que te ordeno! *(Está muy enfadado)*

Thero – Está bien, pero el pueblo se va a revelar en su contra. *(Queriendo aconsejar a Herodes)*

Herodes – ¡No se atreverán! Además, ¿Por qué dices eso? *(Pausa)*
¿Acaso ha habido algún problema en Galilea?

Thero – No señor, hasta ahora no ha habido ningún problema. Simplemente me he acordado que el pueblo espera un Mesías.

Herodes - ¿Siguen creyendo en la profecía? *(Preocupado)*

Thero – No se preocupe señor, la profecía es un mito, ya se les pasará.

Herodes – Espero que sea así. Es lo único que me faltaba. *(Pausa. Se sienta en el diván)*Thero, llama a mi hijo Antipas.

Thero – Enseguida Su Majestad. *(Saluda a Herodes y sale del escenario)*
(Entra Antipas y saluda a Herodes)

Antipas – Querido padre, ¿has ordenado llamarme?

Herodes – Sí hijo sí. Necesito tu ayuda. *(Pausa)* No me encuentro bien, me estoy haciendo mayor y mis tribulaciones me están matando.

Antipas – Padre, sabes que estamos a tu lado.

Herodes – Lo mismo me dijeron tu madre y tus hermanos, y mira lo que sucedió.

Antipas – No te preocupes, yo nunca te traicionaré.

Herodes – Lo sé hijo lo sé. Porque tú y yo, Antipas, somos iguales. Y el hombre que herede mi reino tendrá las mismas intenciones que tengo yo. Pero óyeme cuando te digo hijo mío que tú jamás, jamás vivirás para ver tu reinado si me decepcionas ahora.

Antipas – No te preocupes. Te ayudaré hasta el final.

Herodes – Confío en ti hijo mío. He ordenado a Thero que vuelva a subir los impuestos, nos hace falta más dinero para el palacio de Verano.

Antipas – Pero padre, sabes que puede ser peligroso. El pueblo ya no tiene ni para comer.

Herodes – ¡Mejor! Cuanto menos tengan, menos peligro para nosotros.

Antipas – Como tú mandes. Tú eres el rey.

Herodes – *(Interesado)* Ahora que hablas del rey, ¿qué sabes del Mesías que espera el pueblo?

Antipas – La verdad es que no demasiado. El otro día escuché como Amadeo le contaba a Leandro que un nuevo rey iba a nacer, un rey para todo el pueblo, un rey para los más necesitados.

Herodes – ¡Ese miserable niño infeliz! ¡Siempre te he dicho que no es buena influencia para tu hijo!

Antipas – Es el hijo del cocinero, y siempre me has dicho que es de confiar.

Herodes – ¡Ya no podemos confiar en nadie! ¡Hay que quitarles esa idea de la cabeza, no puede haber otro rey, aquí el rey soy yo, y quien no esté conmigo está contra mí!

Antipas – Estoy contigo padre, pero, ¿qué podemos hacer?

Herodes – Ese niño es un peligro para tu hijo y para nuestro reino. *(Pausa)* Haz que parezca un accidente.

Antipas – *(Asustado)* Pero padre, ¿me estás diciendo qué...?

Herodes – *(Se levanta)* ¡O estás conmigo o estás contra mí!

(Entra Thero. Saluda a Herodes)

Thero – Me temo que traigo malas noticias señor. *(Pausa)* Roma nos pide un censo.

Antipas - ¡Es una locura! ¡Esa orden provocará aún más disturbios! Sabéis que se extienden ciertos rumores de rebelión.

(Se quedan los tres pensando)

Herodes – Si Roma pide un censo tenemos que hacer lo que nos piden. *(Pausa)* No creo que sea tan mala idea. *(Pausa)*. ¿Qué dice exactamente la profecía?

Antipas – El profeta dijo que el Mesías surgiría de la estirpe de David.

Thero – *(Se ha dado cuenta de algo)* Y el censo le haría volver a su hogar.

Herodes – *(Dirigiéndose a Thero)* Que tus soldados y tus espías busquen a un hombre que regresa a Belén. Un hombre con poder. Un hombre a quien el pueblo seguiría.

(Thero hace una reverencia y se despide. Se queda Herodes conversando con Antipas)

Herodes – Por fin ha llegado nuestra hora. Espero que estés preparado. *(Pausa)* Debemos acabar con la profecía, ese Mesías no verá la luz de este mundo. *(Sarcástico)*

Antipas – Debemos andar con cuidado padre. Nadie debe tener noticias de nuestros planes, sino...

Herodes – Lo sé hijo, lo sé. Por eso debes actuar cuanto antes. Haz desaparecer a ese malnacido niño antes de que tengamos problemas en palacio. Sabes que las anteriores conspiraciones en contra del rey nacieron en el seno de nuestra familia, no me gustaría tener que matar ni a mi hijo ni a mi nieto.

Antipas – Eso no va a suceder. *(Pausa)* ¿Me deshago también de su padre?

(Herodes se levanta, le pasa el brazo por los hombros y los dos salen caminando del escenario)

Herodes – No, de momento no. Sería demasiado sospechoso. Tú deshazte del niño y que parezca un accidente.

• **ESCENA 3: La huída.**

(Amadeo está aturdido, asustado. Entra Leandro muy enfadado)

Leandro - ¿Qué haces todavía aquí? Me he aburrido tanto tiempo, ¿me estás tomado el pelo, o qué?

Amadeo – *(Sigue asustado)* Es que he tenido un pequeño percance y no he podido salir a buscarte.

Leandro -¡Miedica! ¡Seguro que tenías miedo a quedarte solo y te has hecho pipi encima! *(se ríe)*

Amadeo – No es eso. Es algo mucho más preocupante.

Leandro – *(Sin paciencia)* ¿Me puedes decir de una vez por todas qué es lo que te ha pasado?

Amadeo – Lo siento mucho pero no puedo decirte nada.

Leandro – *(Dando gritos)* ¡Padre! ¡Ven aquí padre!

Amadeo – *(Muy asustado intentando callar a Leandro)* ¡No! ¡No grites! Ahora te lo cuento. *(Pausa)* Es un tema muy delicado, ¿me prometes no contárselo a nadie?

Leandro - ¿Te he fallado alguna vez?

Amadeo – Alguna vez que otra. *(Pausa)* ¡Si te lo cuento nuestras vidas van a cambiar para siempre!

Leandro - ¡Exagerado! Seguro que mi padre Antipas nos puede ayudar.

Amadeo - ¡Ese es el problema! ¡Tu padre es mi problema en este momento!

Leandro - ¿Qué dices?

Amadeo – Mira, en cuanto tú has salido del palacio me he tumbado en el diván de tu abuelo y...

Leandro - ¿Lo has roto? ¡Mi abuelo te mata!

Amadeo – No es eso. Mientras yo estaba tumbado han entrado tu abuelo y el general de la guardia pretoriana. Yo me he tenido que quedar escondido por miedo a la reacción de Herodes.

Leandro – Sigue contando.

Amadeo – He escuchado una conversación que nunca tenía que haber oído. Tu abuelo ha tejido un plan junto con tu padre y Thero. ¿Te acuerdas de la profecía del Mesías?

Leandro – Sí, me suena. Pero, ¿no sé qué tiene que ver la profecía con todo esto?

Amadeo – Quieren acabar con la profecía. Herodes tiene miedo a que el pueblo se revele y pierda todo el poder.

Leandro – Me parece bien.

Amadeo – Para eso quieren matarme.

Leandro - ¡Eso no es posible! ¿Para qué van a querer matar a un niño?

Amadeo – Creen que puedo influenciarte, que se puede crear una rebelión desde dentro del palacio y eso sería el final de Herodes.

Leandro - ¡Qué estupidez!

Amadeo – Yo voy a tener que huir. No puedo quedarme aquí y esperar a que me maten. *(Nervioso)*

Leandro - ¿Y a dónde te vas a ir?

Amadeo – No lo sé, pero ya se me ocurrirá algo. *(Pausa)* ¿Puedo confiar en ti? ¿Eres verdaderamente mi amigo?

Leandro - ¿Lo pones en duda? ¡Yo te ayudaré en lo que te haga falta!

Amadeo – Simplemente no digas nada. Cuando se den cuenta que faltó di que he desaparecido. Diles que estábamos jugando a escondernos y que no me has encontrado por ningún lado.

Leandro - ¿Tú crees que me creerían?

Amadeo – Más que a mí. ¡Eres el nieto de Herodes!

Leandro – ¡No quiero quedarme solo!

Amadeo – Si me quedo me van a matar y también te quedarás solo.

Leandro – Está bien. Aún así, ¿volverás algún día?

Amadeo – No lo dudes. Cuando se solucione esta situación volveré, nunca me olvidaré de ti.

Leandro – Amadeo, tú siempre has sido como un hermano para mí. ¡Hagamos un juramento!

(Los dos juntan los dedos meñiques para realizar el juramento)

Leandro – Pase lo que pase, nadie podrá borrar nuestra amistad.

(Se funden en un abrazo)

Amadeo – Tengo que irme ahora mismo.

Leandro – De acuerdo. *(Pausa)* Cuídate Amadeo.

(Amadeo se dirige hacia la salida. No le da tiempo a salir del todo)

Leandro - ¡Amadeo! ¡Espera! Voy contigo.

Amadeo - ¡No puede ser! ¡Nos van a descubrir!

Leandro - ¡Me da igual! ¡No puedo quedarme de brazos cruzados! Eres mi amigo y debo ir contigo.

Amadeo - ¿Estás seguro?

Leandro – Nunca lo he estado tanto. Si mi familia va en contra tuya, también van contra mí. Vámonos.

(Se van los dos)

• ESCENA 4: Los Reyes Magos visitan a Herodes.

(Entra Herodes cansado)

Herodes - ¡Por fin solo! Espero que me dejen en paz un rato. Con tanto sobresalto mi cuerpo está agotado. *(Se derrumba en el diván)(Pausa)*. ¡Esclavo, ven aquí! Tráeme una bandeja llena de la mejor fruta del país y una jarra de buen vino.

Esclavo – Ojalá algún día se atragantase y dejase de respirar. Me trata como un perro sucio, esclavo tráeme esto, esclavo haz esto otro, esclavo...y además es un cínico.

Herodes – ¿Decías algo?

Esclavo – Nada Señor, solo decía que le vendrá bien comer algo.

Herodes – ¡Muévete!

(Sale el esclavo. Entra con una bandeja llena de fruta, la deja en la mesa y sirve vino a Herodes. Herodes come.

Antipas - Padre, han llegado tres Magos de Oriente y piden permiso para hablar con el Soberano.

Herodes - Magos, sabios entre los sabios. ¿Qué es lo que quieren de mí?

Antipas – No lo sé, padre. Únicamente han dicho que quieren hablar con Su Majestad. Llevan días merodeando por la ciudad, parece que están perdidos.

Herodes – Si están perdidos, seremos sus anfitriones. Será todo un honor para nosotros hospedar a tres grandes sabios en nuestro palacio. Servirá para lavar nuestra imagen. Quizá sea el fin de nuestros problemas. *(Pausa)* Encárgate de que no les falte de nada. *(Pausa)* Diles que su Majestad les espera, quiero darles la bienvenida personalmente.

(Sale el Hijo de Herodes)

Herodes - *(Dirigiéndose a su sirviente)* Prepara los mejores manjares para nuestros invitados. Perfuma todo el palacio con las fragancias más embriagadoras, estos señores tienen que sentirse como en su casa. *(Pausa)* El nombre de Herodes ha de oírse en todo el mundo, seremos los mejores anfitriones.

Esclavo – Majestad, ¿no cree que se está precipitando? Quizá los magos no vengan para quedarse.

Herodes - ¿Qué estás diciendo? *(Pausa)* ¡Cómo se nota que eres un estúpido sirviente! ¡Aún no sé cómo no te he lanzado a los leones! ¿Quién va a osarse a rechazar una invitación del gran Herodes? *(Pausa)* ¡Haz lo que te he ordenado!

(Sale el sirviente, se queda Herodes en su trono)

(Suenan trompetas, tambores, música. Aparece el Hijo de Herodes que se coloca cerca de su padre de pie. Detrás muy solemnes los pajes acompañando a los Reyes Magos)

Paje 1 – ¡Su Majestad el Rey Melchor!

Melchor – (*Saludando*) Soy el Rey Melchor que viene desde Oriente. Mi más noble saludo querido Herodes.

Paje 2 – ¡Su Majestad el Rey Gaspar!

Gaspar – (*Saludando*) Llegado desde un lejano país. Al llegar aquí, a Belén, le muestro mi más noble amistad rey Herodes.

Paje 3 - ¡Su Majestad el Rey Baltasar!

Baltasar – (*Saludando*) Yo soy el Rey Baltasar. Me arrodillo ante vos y le doy las gracias por habernos recibido Señor Herodes.

Herodes – Sed bienvenidos a mi país: Sus majestades Melchor, Gaspar y Baltasar. Hoy es un día maravilloso para mí, tres nobles reyes de Oriente aparecen en mi palacio a ofrecermme todo su cariño. ¡Qué más puedo pedir! Mi corazón rebosa alegría con vuestra simple presencia, pero ¿Por qué habéis venido a estas tierras? A verme a mí, ¿no es cierto?

Melchor – Pues...para serle sincero, ese no es nuestro fin. Mira, hace varios días observamos una rara estrella en el cielo y nos quedamos muy sorprendidos.

Gaspar – Entonces empezamos a mirar en los libros antiguos y ahí conocimos la noticia, una noticia maravillosa.

Baltasar – Esa brillante estrella solo podría significar una sola cosa. Que tras tantos años había llegado la hora, era la estrella de la Profecía.

Herodes – (*Se sienta derrumbado*) O sea que habéis llegado de la mano de la Providencia, durante años he estudiado las palabras de los Profetas. De Belén surgirá un guía que será el pastor del pueblo de Israel, pero sinceramente siempre he creído que era una invención de los profetas.

Gaspar – Yo también he estudiado esas palabras, he esperado toda una vida para ver las señales que ahora veo.

Herodes – Muchos lo han hecho. (*Pausa larga*) La estrella, la que habéis estado siguiendo, decidme, ¿qué significa?

Melchor – La Profecía habla de un niño.

Baltasar – Anunciado por la estrella que hemos seguido los últimos meses.

Herodes - ¿Pero habláis de un niño? ¿No estáis buscando a un hombre, (pausa), un hombre que está dispuesto a proclamarse el Mesías?

Gaspar - No, un niño. (Pausa) Un Mesías para el más humilde de los hombres hasta el más poderoso de los Reyes.

Herodes - *(Disimulando y muy malhumorado)* Nosotros también esperamos al Rey de Dios.

Baltasar - La Profecía dice que después de Jacob aparecerá una estrella.

Melchor - Y un hombre surgirá como el sol.

Gaspar - Y caminará con los hijos de los hombres con ternura y rectitud.

Baltasar - Es el vástago de Dios todopoderoso, es el manantial de la vida de toda la humanidad.

Melchor - Por eso seguimos la estrella, pero cómo no conocemos estas tierras, no sabemos hacia donde seguir. ¿Quizá usted, Rey Herodes, pueda ayudarnos?

Herodes - Sí, Sí. Como no.

Baltasar - Estamos deseando saber dónde ha nacido y así poder ir a adorarle.

Herodes - *(A la gente con picardía)* ¡A visitarle y a adorarle, sí sí! Tengo que buscar solución a este problema. *(A los Reyes)* Pueden estar tranquilos, yo les ayudaré a buscar a ese niño. Miren, iré a preguntar a mis sabios y seguro que nos dan la contestación enseguida. Pero, ahora, amigos, descansad un poquito que estarán cansados después de tan largo viaje. *(Llama al esclavo)* Esclavo trae algo para comer y beber a los Señores. *(A los Reyes)* Yo mientras tanto iré a hablar con los sabios a ver qué es lo que dicen. Ahora mismo vendré con nuevas noticias.

(El esclavo trae bebida y comida para los Reyes)

Melchor - ¡Qué vino más rico!

Baltasar - Ya tenía ganas de tomar algo.

Gaspar - Con esto recobramos las fuerzas y encontraremos enseguida al niño Jesús.

Melchor – Gracias a Herodes y a sus sabios podremos llegar hasta donde está Jesús.

Baltasar – Debemos agradecer la ayuda de Herodes, sin su ayuda no podríamos llegar hasta el final. Levantemos nuestras copas y brindemos por todas las alegrías que estamos teniendo.

(Se levantan los reyes)

Melchor - ¡Arriba porque se ha acabado el cansancio del camino!

Gaspar - ¡Arriba porque hemos encontrado la ayuda de Herodes!

Todos – ¡Arriba, arriba, arriba!

(Todos beben de la copa y se sientan)

Melchor – Estoy deseando conocer a Jesús. Llevamos mucho tiempo esperando este momento.

Gaspar – Creo que ya viene Herodes, él nos dirá hacia dónde debemos dirigirnos.

(Entra Herodes)

Herodes – He hablado con los sabios y, es cierto, ha debido de nacer por aquí cerca. Si siguen a la estrella llegarán hasta donde se encuentra Jesús. He ordenado que empiecen los preparativos para organizarle una bienvenida muy especial, y yo mismo iré a saludar a ese niño tan esperado. Además lo invitaré a que venga a mi palacio, seguro que aquí estará más calentito. *(Mirando al público)* Sí, sí, calentito, calentito. Jajajajaja.

¿Por qué no van ustedes por delante? De esta forma pueden preparar mi llegada y me indican el camino que tengo que seguir. Dentro de poco estaremos todos adorando al nuevo rey.

Melchor – Sí, tiene razón eso mismo es lo que vamos a hacer.

Baltasar – Sí, y cuando volvamos para partir otra vez hacia nuestras tierras pasaremos por aquí para indicarle dónde está concretamente ese niño.

Herodes – Sí, sí, muy bien. ¡Qué alegría más grande me han dado! Id cuanto antes. Yo empezaré a preparar todo para partir enseguida.

(Se levantan los reyes de uno en uno para despedirse de Herodes)

Melchor – Herodes, muchas gracias por tu recibimiento. *(Saluda y se va con el paje por delante)*

Gaspar – Estamos muy contentos por su ayuda y por lo bien que nos ha tratado. *(Saluda y se va)*

Baltasar – Nos veremos enseguida, amigo. Nos vamos a saludar al niño Jesús, hoy es el día más importante de nuestras vidas. Adiós. *(Saluda y se va)*

(Herodes se queda solo. Está muy muy enfadado. Se levanta de golpe)

Herodes - Esto es lo único que me faltaba. *(Muy enfadado, moviéndose de un lado para otro)*

¿No dicen pues, que aquí en Belén ha nacido otro Rey? Otro rey. Ni pensarlo. No hay ningún Rey más grande que yo. *(Pausa)* Ni lo habrá.

iiiiiiii Tengo que hacer algo, y rápido además!!!!!!! Si no hago algo me van a echar de esta casa y así terminará mi vida. *(Pausa)* ¡Por lo menos he enviado a los reyes, sí, y les he mentado, jajajajaja, que se las arreglen! Tengo poco tiempo para pensar, haber qué es lo que hago. *(Se va malhumorado)*

(Acaba el Primer Acto, hay que tapar el decorado del Palacio. Bajar la cortina y sacar las casas. Música para hacer los cambios. Tiene que aparecer un pueblo con mercaderes y gente del pueblo rondando por las calles)

MÚSICA

ACTO 2

El segundo acto transcurre entre Nazareth y Belén. El escenario será el mismo a lo largo de todo el acto, lo único que cambiará serán las casas y algunos detalles.

• **ESCENA 5: El encuentro con S. José.**

(Amadeo y Leandro aparecen en el pueblo. Música de fondo. Están escapando de Herodes, conocen a San José. S. José aparece sentado en una banqueta, está limando una pieza de madera)

Amadeo – Leandro te agradezco mucho que me hayas acompañado. No sé qué haría yo sólo en este pueblo.

Leandro – Los amigos están para esto. Hoy por ti y mañana por mí.

Amadeo – La verdad es que cuando escuché a tu abuelo sentí mucho miedo. Rezo para que no le pase nada a mi padre.

Leandro – No creo que se atreva a hacerle daño. Se habrán dado cuenta que yo también he huido contigo, mandarán a los soldados para buscarnos.

(Pequeña pausa)

Amadeo - ¿No tienes hambre? Llevamos desde ayer sin comer nada, ya no tengo ni fuerzas para moverme. *(Se sienta en el suelo)*

(Leandro se acerca a S. José)

Leandro – Perdona Señor.

S. José – Que Dios te bendiga criatura.

Leandro –No he comido nada desde el amanecer, mi garganta está seca y no tenemos a dónde ir.

S. José – Veo que no sois del pueblo. ¿No tenéis familiares para que os ayuden?

Leandro – Es una larga historia. *(Pausa)* ¿Podría darme algo de comer y de beber?

S. José – No es que tenga mucho pero esto os aliviará un poquito. *(Saca de su zurrón unos trozos de pan).*

(Leandro se come todo el pan, sigue con su actitud chulesca.)

S. José – ¿Pero no le das nada a tu amigo? ¡Él también tendrá hambre!

Leandro – No sé preocupe por él. Está acostumbrado a pasar hambre. Y usted, señor, ¿tiene familia?

S. José – Mi mujer María descansa en casa, está embarazada y prefiere quedarse allí.

Amadeo – Enhorabuena.

S. José – Y ahora decidme vosotros. ¿De dónde habéis salido? *(Pausa)* Es muy temprano y no tenéis muy buena cara.

Amadeo – No le podemos decir nada señor.

Leandro – Es cierto, mejor que no sepa nada.

S. José – Como queráis.

• **ESCENA 6: El censo.**

MÚSICA

(Empieza a entrar gente a la plaza)

Hombre 1 – *(Portando una jarra de agua)* Buenos días José. ¡Ya veo que hoy has madrugado más de lo normal!

S. José – Tenía un encargo atrasado y he venido más temprano de lo habitual.

Hombre 1 - ¿Y quiénes son estos niños tan simpáticos que te acompañan? ¿Son familiares de María?

(Amadeo y Leandro se sorprenden)

S. José – Son dos nuevos ayudantes.

Hombre 2 – *(Portando un cesto lleno de panes)* ¡Pan recién horneado! ¡El mejor pan de todo el pueblo! ¡Pan recién hecho!

Hombre 1 – Buenos días Mateo. *(Saludando al mercader)*

Hombre 2 – Buenos días vecino.

Hombre 1 – Dame un buen trozo de pan. Estará recién horneado, ¿no?

Hombre 2 – Acaba de salir del horno. Ahí se ha quedado mi mujer haciendo más pan.

Hombre 1 – Muchas gracias.

(El Hombre 1 reparte el pan con S. José y los niños. Salen el Hombre 3 y Hombre 4)

Hombre 3 - ¡Qué envidia me da la gente que puede comprar pan todos los días! Con la subida de impuestos tenemos que conformarnos con lo que nos sobra del día anterior.

Hombre 4 – No te preocupes, ya vendrán tiempos mejores.

Hombre 3 - ¿Tiempos mejores? Los recaudadores de Herodes vendrán mañana, y ya no tengo qué darles.

Hombre 4 – No te preocupes. Nosotros te ayudaremos. *(Se quedan en la plaza)*

Hombre 3 – ¡No entiendo por qué tenemos que seguir pagando impuestos! Nosotros cada vez somos más pobres y ese viejo chiflado cada vez más rico. ¡Esto es injusto!

Hombre 4 – Pero nuestra obligación es pagar tributo, no podemos hacer otra cosa.

Primo de S. José – *(Entra portando unos paños en la mano)* Buenos días José. ¡Sabía que te encontraría aquí!

S. José – Buenos días Marcos. ¡No es difícil encontrarme! Sabes que me paso el día trabajando, sobre todo ahora que María está embarazada. Somos una familia humilde y si queremos comer tengo que trabajar.

Primo de S. José – Mi esposa ha cosido estos paños para cuando nazca el bebé. Ya empieza a hacer frío y creo que os vendrán muy bien. *(Le entrega los paños)*

S. José – Muchas gracias primo. Dale gracias a Marta.

MÚSICA ROMANOS.

(Suenan las trompetas. Entran los romanos por el balcón. Dan toda la vuelta y se para la música. Sale más gente del pueblo sorprendida)

Hombre 5 – Pero, ¿qué pasa hoy aquí? ¿Qué alboroto es éste?

Hombre 6 – Los niños estaban durmiendo tranquilamente en casa y se han despertado muy asustados.

Hombre 7 – Yo también he oído los tambores de los romanos pero, ¿no venían mañana los recaudadores de impuestos?

(Amadeo y Leandro están muy asustados)

Amadeo – Leandro, deberíamos ponernos algo encima de la ropa. *(Se pone una capa vieja, le acerca otra a Leandro)*

Leandro – Ni se te ocurra acercarme esa cosa sucia llena de piojos o te corto la mano ahora mismo.

S. José – No te enfades con tu amigo.

Leandro – A mí, nadie me dice lo que tengo que hacer.

Amadeo – Es por tu bien. Si los romanos nos reconocen nos van a llevar de nuevo a palacio y tu abuelo tiene que estar furioso.

S. José - ¿Quién es tu abuelo? ¿Venís de un palacio?

Amadeo – Luego te lo contamos pero ahora ayúdanos.

Leandro - ¡Cómo le cuentas algo te corto la lengua! ¡No ves que nos puede traicionar!

S. José – No es necesario que me contéis nada, os ayudaré de todas formas. Chico, *(dirigiéndose a Leandro)* tu amigo tiene razón, es mejor que la gente no te vea con esas vestimentas tan caras. *(Pausa)* Aquí la gente es pobre y no viste así, si quieres pasar desapercibido es mejor que te pongas esto. *(Leandro accede y se pone la túnica)*

Hombre 8 – *(Baja corriendo las escaleras)* ¡Están cruzando el puente! ¡Ya están aquí! Oh Dios mío, espero que no sean muy crueles con nosotros. ¡No sé qué más nos pueden quitar!

Hombre 9 – La última vez se llevaron todas mis gallinas, esta vez no lo permitiré. Mi mujer las ha metido en un cobertizo que tenemos al lado de la casa. Si hace falta me enfrentaré a ellos, pero hoy no permitiré que nos roben otra vez.

Hombre 10 - *(Gritando)* ¡Manuel, Manuel! ¿Dónde estás? *(por el otro lado sale un niño corriendo, le agarra de la mano)* ¡Ven aquí rápidamente! Hay mucho tumulto en el pueblo y por favor no te separes de mí, luego podrás ir a jugar con tus amigos pero ahora ven aquí.

MÚSICA ROMANOS.

(Bajan los romanos tocando los tambores y las trompetas. La gente del pueblo se echa un poco hacia atrás y los romanos se posicionan en el centro de la escena. El pregonero abre un pergamino.)

Pregonero: *(leyendo el pergamino)*

¡¡¡Ciudadanos, escuchad!!!

(Tres golpes de tambor)

Ordena Cesar Augusto, Emperador de Roma:

(Tres golpes de tambor)

Todos aquellos ciudadanos de Roma y los que estén bajo dominio del Emperador Augusto deberán partir hacia su ciudad natal junto con toda su familia. Allí, todos los miembros de la familia, deberán dar su nombre e inscribirse.

El Emperador Augusto quiere saber cuánta gente vive en su país, por eso todo el mundo debe cumplir la ley y el que no la cumpla será duramente castigado.

MÚSICA ROMANOS.

Hombre 2 - ¡Pero estamos locos o qué pasa! ¿Cómo vamos a abandonar nuestros negocios para ir hasta nuestro pueblo de nacimiento? ¿Qué va a pasar ahora con mi pan?

Hombre 1 – Tranquilo. Seguro que encontramos alguna solución. *(Pausa)* Yo nací aquí, no tengo que ir a ningún lado. Si quieres puedo cuidarte la panadería hasta que vuelvas.

Hombre 2 – No sé, no sé. Mi mujer se va a poner furiosa cuando le dé la noticia. Acompañame a casa y así hablamos los dos con ella.

(Se van el Hombre 1 y Hombre 2)

Hombre 3 – *(Se dirige al Hombre 4)* Ya te dije que nuestras desgracias nunca se acaban. ¿Cómo voy a pagar tan largo viaje?

Hombre 4 – Mi esposa y yo os acompañaremos. Así ella puede ayudar a tu mujer con los niños. No te preocupes por nada, vámonos a organizar el viaje.

Hombre 3 – Menos mal que siempre estás dispuesto a ayudarme.

(Se van el Hombre 3 y 4)

Hombre 5 – ¡Menudo trabajo! Parece que no es ninguna broma. Yo nací en Jerusalén y tendré que ir hasta allí. ¡No entiendo cómo nos hacen abandonar nuestro hogar solo para dar nuestro nombre en nuestro pueblo de nacimiento!

Hombre 6 – Pues nosotros, toda la familia somos de Galilea. ¡Menuda la que nos espera para ir todos hasta ahí! Tengo niños pequeños y mi madre está ya muy mayor, me temo que el viaje será muy largo y cansado. Voy a ir preparando el burro para llevar todos los víveres.

(Salen de la escena Hombre 5 y Hombre 6)

Hombre 7 – Pues nosotros somos de aquí. No tendremos que partir a ningún lado, pero me voy a tener que ir que tengo que preparar la comida a mi mujer. Ella tiene bastante con arreglar la ropa que destrozan nuestros hijos, la verdad es que si no fuera por ella nuestra familia sería un completo desastre. *(Se va)*

Hombre 10 – Manuel, vamos a casa antes de que tu madre se empiece a preocupar. Ya está oscureciendo y ya sabes que se pone muy nerviosa, desde que te perdiste en el bosque lo pasa muy mal.

Hombre 8 – Voy con vosotros. Será mejor que todos partamos cuanto antes, estos romanos no perdonan ni una.

Hombre 9 – Yo también os acompaño. Mi mujer se va a poner furiosa cuando le diga que tenemos que abandonar el pueblo.

(Se van todos excepto S. José y los niños)

Leandro - ¿Qué vamos a hacer ahora? ¡Si no me hubiese escapado contigo ahora no estaría en esta situación!

Amadeo - ¡Yo no te obligué a que me acompañases!

S. José – Ahora no es tiempo para discusiones. Luego ya me contaréis qué es lo que pasa. *(Pausa)* Mi mujer María y yo debemos partir hacia Belén, si queréis podéis acompañarnos.

Amadeo – Creo que no es buena idea. Tu mujer está esperando un bebé y nosotros solo seremos una carga más para vosotros.

Leandro - ¿Y qué pretendes que hagamos?

Amadeo – Ya se nos ocurrirá algo. Seguro que encontramos ayuda en algún lado, sino trabajaremos para poder salir adelante.

S. José – Como queráis pero yo tengo que irme ya.

Amadeo – Está bien. Muchas gracias por todo señor. Espero que su bebé nazca con salud.

Leandro – No se preocupe ya cuidaré yo de Amadeo.

Amadeo – Ya será al revés.

S. José – Cuidaros mucho y no os metáis en más líos.

Leandro – No se preocupe. Estos días he aprendido muchas cosas, creo que poco a poco estoy viendo la realidad, saldremos adelante. *(Pausa)* De todas formas nosotros también tendremos que irnos.

Amadeo – Buen viaje.

(A S. José se le olvidan los paños en el suelo. Se despiden y se va S. José)

MÚSICA

• ESCENA 7: ¡Peligro a la vista!

(Amadeo y Leandro se ponen a jugar)

Amadeo - ¿Y qué hacemos ahora? Todo el mundo se ha ido a su casa y nosotros no tenemos qué hacer.

Leandro – *(Corriendo y saltando por la plaza)* La verdad es que se vive de maravilla sin ninguna obligación. Nadie te vigila, duermes cuando quieras, *(pausa)* juegas cuando te da la gana, *(pausa)* comes cuando quieras...

Amadeo – O cuando tienes algo para comer.

Leandro – ¡Tú siempre tan pesimista como siempre!

Amadeo – No empecemos a discutir de nuevo.

Leandro – Venga, vamos a jugar a algo.

Amadeo – No me apetece. *(Triste)* ¡Nuestra situación no está como para empezar a jugar!

Leandro – Mira niño, te voy a decir un par de cosas: Una *(contando con el dedo)* Mí situación es tan mala por tu culpa, si no me hubieses metido en tus problemas ahora estaría dándome un baño en leche de cabra y comiendo la mejor comida de todo el país. Dos *(contando con los dedos)* Aunque ya no vivamos en mi palacio...

Amadeo – El de tu abuelo.

Leandro – Sea de quien sea, tú siempre serías el esclavo. Así que obedece y ponte a jugar conmigo.

Amadeo – Que sepas que me voy a poner a jugar contigo porque me da la gana, no porque tú me obligues.

(Leandro busca un par de palos para hacer de espadas. Los dos se ponen a jugar. Tras unos instantes jugando...)

Leandro – ¡Siempre haces trampas! ¡Contigo no se puede jugar!

Amadeo – Pero, ¿se puede saber qué es lo que he hecho yo ahora?

Leandro – ¡Tú tienes la mejor espada!

Amadeo – Pero, ¡si me la has dado tú!

Leandro - ¡Eso es mentira!

(Amadeo mira al público asombrado)

Leandro - ¿Sabes lo que te digo? ¡Me voy! ¡Prefiero morirme solo que aburrirme contigo!

Amadeo - ¡No! ¡Me voy yo! ¡Tú si quieres vuelve con tu abuelo, pero yo me voy! ¡Ahora sí que estoy harto de ti!

(Amadeo se va por una esquina. Leandro se queda solo. Pasan unos segundos)

Amadeo - ¡Leandro! ¡Leandro! ¡Rápido escóndete, vienen los romanos!

(Leandro se esconde detrás de la cortina de la casa, de vez en cuando sacará la cabeza para vigilar. Amadeo se agacha en el suelo y se tapa con el paño que ha dejado olvidado S. José. Aparece Thero con otros dos soldados romanos)

Soldado 1 – *(Cansado)* Señor, llevamos todo el día andando y no hemos encontrado a esos dos niños.

Soldado 2 – *(Deja la lanza en el suelo)* Yo ya estoy reventado, me da igual que sea el nieto de Herodes o sea quien sea, yo ya no sigo buscando.

Thero - ¡Pónganse los dos en pie! ¡Arrrrrrrrr!

(Se ponen los dos rápidamente de pie)

Thero – *(Se queda pensando)* Descansen que yo también estoy agotado. *(Pausa)* La verdad es que hemos registrado varios pueblos, decenas de casas y esos malditos niños no aparecen por ningún lado.

Soldado 1 – Jefe. Creo que no los vamos a encontrar. Son más ágiles que nosotros y se han podido escapar ya muy lejos.

Soldado 2 – *(Mirando al soldado 1)* Desde luego más ágiles que tú ya serán. Te estás poniendo como una foca, pronto tendremos que pedir un cinturón doble para que te dé la vuelta a toda la barriga. *(Se ríe)*

Soldado 1 – ¡Cállate que te corto el cuello!

Thero – ¡Basta los dos! ¡Desde luego me he traído a los dos soldados más tontos de todo el regimiento! *(Pausa. Mirando al Soldado 1)* ¡Ballenato! ¡Vete a por comida para mí!

Soldado 1 – Pero señor, ¿a dónde voy a ir?

Thero – ¡Te he dicho que vayas a por comida!

Soldado 2 – Sí, sí, vete a por comida pero no te la comas en el camino... ba..lle..na..to *(se vuelve a reír)*

Thero - ¡Pues ahora tú vas con él! ¡Por payaso! *(Chillando)*

(Los dos soldados se van a por comida. Thero se queda solo)

Thero - ¿Dónde se habrán metido estos niños? (Pausa) Me da igual lo que le pase al hijo del cocinero, pero como a Leandrito (haciendo el tonto) le pase algo Herodes me mata. (Pausa) Por mí que se muera, ese niño mimado que no hace más que molestar... si no fuese por él, seguro que yo hubiese sido el heredero de Herodes.

(Leandro tose detrás de la cortina. Thero se entera, coge la lanza y va a mirar quién es)

Thero - ¡Por orden de Herodes salga usted esté donde esté!

(Sale Leandro tapado con la túnica. Despacio, con miedo)

Thero - ¿Quién es usted?

Leandro – Soy el hijo del aguadero.

Thero - ¿Y se puede saber qué es lo que hacía ahí escondido?

Leandro – Yo no estaba escondido señor. Sin más usted no me ha visto antes.

Thero - ¿Me estás tomando el pelo?

Leandro – No señor. ¿Y usted a mí?

Thero - ¡Qué gentuza hay en este pueblo! Se ve que no tienen la educación de la gente de palacio.

Leandro - ¿Y usted vive en un palacio?

Thero - ¿Tú por qué preguntas?

Leandro – Por curiosidad. ¿Y tú?

Thero - ¡Cállate niño hambriento!

Leandro – Usted también está hambriento, que lleva todo el día andando y no ha comido nada.

Thero - ¡Eso es mentira! Yo como cuando me da la gana, no como tú, no hay más que verte, niño hambriento y sucio. Seguro que no te has bañado en la vida.

Leandro – *(Riéndose al público)* Es verdad. Es que yo nunca he vivido en un palacio como tú.

(Entran los dos soldados con unos trozos de pan)

Soldado 1 – Esto es lo único que hemos encontrado señor.

Thero – No os habrá costado mucho encontrar esa porquería que traéis.

Soldado 2 – Pues hemos tenido que cortar la cabeza a un señor. Le hemos pedido pan para los romanos y se ha negado. No nos ha quedado más remedio que actuar a la fuerza.

Leandro - ¡Asesinos!

Soldado 1 - ¿Y quién es este muchacho?

Leandro - ¿Y a ti que te importa cara pan?

Soldado 2 – ¡U! lo que te ha dicho! *(riéndose)*

Leandro - ¡Tú cállate merluzo!

Soldado 2 - ¡Señor! ¿Me da permiso para arrancarle la cabeza a este niño?

Leandro – No te atreverás. Y si te atreves te vas a meter en un gran problema.

Thero - ¡Callaros todos! *(Pausa)* Estamos aquí para encontrar a dos muchachos, no para pelearnos entre nosotros. *(Pausa)* ¡Tú, niño! ¿Has visto aquí a dos muchachos?

Leandro - ¿A dos muchachos?

Thero – A dos muchachos.

Leandro - ¿Aquí?

Thero – Aquí.

Leandro – Pues, sí que he visto a dos muchachos.

Thero - ¿Y cómo eran?

Leandro – Pues... tenían dos piernas, dos brazos y una cabeza sobre el cuello.

Soldado 1 – *(Apuntándole con la lanza)* ¡Yo lo mato!

Thero – No, antes le corto la lengua yo.

Leandro – Señor. Si me corta la lengua no podré hablar. Y si no puedo hablar no le podré contar lo de los dos niños.

Thero - ¡Ahora mismo me cuentas dónde has visto a esos dos niños!

Leandro – La verdad es que iban muy deprisa. Uno iba muy bien vestido, parecía rico.

Soldado 2 - ¡Son ellos! ¡Tienen que ser ellos!

Thero - ¡Sigue contando!

Leandro – Parecía que iban escapando.

Soldado 1- ¿Hacía dónde?

Thero - ¡Aquí las preguntas las hago yo!

Leandro – Han dicho que volvían a palacio. Que tenían mucha hambre y echaban de menos la comida de palacio.

Thero – (*Contento*) ¡Sabía que ese Leandrito.... No podía vivir fuera de palacio!

Leandro - ¡A que no le cuento más cosas!

Thero - ¿Y se han ido hace mucho?

Leandro – No, seguro que si parten ahora los encontrarán en el camino.

Thero - ¡Soldados! ¡En marcha!

(Se disponen para partir)

Thero – Muchas gracias muchacho.

Leandro – No hay de qué, pero no se distraigan, váyanse cuanto antes no vaya a ser que los niños se escapen por el camino.

(Se van los soldados. Leandro se ríe, Amadeo sale de su escondite)

Amadeo - ¡Tú estás loco! (*Pausa*) ¿Cómo se te ocurre hablar con los soldados? ¡No ves que te podían haber reconocido!

Leandro – Conozco muy bien a la guardia de mi abuelo. Todos son unos vagos, y están ahí para aprovecharse de mi abuelo, estoy seguro que ninguno de ellos me hubiese reconocido.

Amadeo – Pero de todas formas sigue siendo muy peligroso. *(Pausa)* Creo que lo mejor será abandonar el pueblo y escaparnos al monte.

Leandro – *(Coge el paño con el que estaba tapado Amadeo)* ¿De dónde ha salido esto?

Amadeo – Estaba en el suelo.

Leandro – ¡Es el paño que le han regalado al carpintero! *(Pausa)* ¡Tenemos que encontrar a ese señor!

Amadeo – ¡Pero Leandro!

Leandro – Ese señor va a tener un bebé y le va a hacer falta el paño.

Amadeo – Leandro, desde que nos hemos escapado has cambiado totalmente. No hay quién te reconozca.

Leandro – El hablar con ese señor me ha inquietado el alma. Ese niño va a cambiar el mundo y nosotros le vamos a ayudar. ¡Vámonos!

(Cogen el paño y se van)

MÚSICA

• ESCENA 8: Sin posada en Belén.

(Aparece el Coro por una esquina cantando. S. José pasea muy despacio, gesto de cansado. Un par de estrofas y el CORO se calla, unos pueden estar haciendo como que hablan en una esquina, sin molestar demasiado, otros se retiran.)

S. José – María me ha dicho que venga a casa de su tío Zacarías, intentaré ver si hay sitio para nosotros dos. La pobre está muy cansada, la he dejado descansando fuera de la ciudad, tanto ruido y ajetreo no le hacen ningún bien. Sabiendo que mi mujer está embarazada espero que Zacarías nos deje una habitación para pasar la noche.

(Se acerca hasta la casa de Zacarías y toca la puerta)

S. José - ¡Zacarías! ¡Zacarías! Soy José, el marido de tu sobrina María. Ábreme la puerta por favor.

Zacarías - *(Sale por la puerta)* Estoy celebrando un banquete en casa José, ¿tu crees que son horas de venir a alborotar un hogar?

S. José – Sólo quiero pedirte una habitación para pasar la noche, mañana por la mañana en cuanto amanezca saldremos otra vez, no te vamos a molestar demasiado.

Zacarías - Habéis llegado demasiado tarde. Ha venido mucha gente estos días y está todo lleno; no nos queda sitio para vosotros. Lo siento mucho.

S. José – Hemos realizado un largo viaje hasta llegar aquí, además tu sobrina María está embarazada. Se ha cansado mucho y le queda poco para tener al bebé. Abre la puerta por favor.

Zacarías – Lo siento mucho pero aquí no os podéis quedar. Está todo lleno. *(Se va)*

S. José – Tendré que ir a casa de mi primo Jacob. Espero tener allí más suerte.

(Se mueve hacia la otra puerta. Toca la puerta)

S. José- ¡Jacob! ¡Jacob!

Jacob - ¿Qué ruidos son esos? ¿Quién es? *(Contesta desde dentro sin salir)*

S. José – Soy tu primo José. Sal, tengo que hablar contigo.

Jacob – *(Sale)* ¿Qué demonios quieres a estas horas José? Es muy tarde.

S. José – Mi esposa María y yo venimos andando desde Nazaret. Se nos ha hecho muy tarde y tenemos que descansar. ¿Podremos quedarnos aquí?

Jacob - ¿Sitio para quedarte aquí? ¡Puffffffff! ¡De ninguna manera! Han venido muchos parientes estos días y no hay sitio ni para una aguja. ¡Si hubieseis venido antes! Tendréis que ir a alguna otra casa.

S. José – No necesitamos gran cosa, podremos dormir en cualquier esquina.

Jacob – Que no José. Ya te he dicho que no es posible. Aquí ya no cabe más gente. Tendrás que buscar hostel en algún otro lugar. Lo siento mucho pero tengo que irme, no tengo tiempo para estar charlando, tengo mucho trabajo. Adiós y suerte.

(El CORO va saliendo poco a poco, hablando entre ellos, no todos .Se gira el establo)

S. José – No sé qué decirle a la pobre María. Tendremos que salir de la ciudad y buscar un sitio adecuado para pasar la noche en el monte. Seguro que hay muchas chabolas donde pasan los pastores la noche, tendré que buscar alguna

CORO:

(Pasea sin rumbo fijo, hasta que algo le llama la atención, se acerca a la chabola. El CORO se va, pueden darle la vuelta a la casa)

S. José - Este puede ser un buen sitio, está bastante limpio y además no estamos solos. Hay un burro y un buey, con su respiración calentarán el ambiente y no pasaremos frío. Le diré a María que venga aquí y que descanse. ¡Qué alegría se va a llevar!

MÚSICA

(Mientras suena la música se hacen los cambios oportunos. Se giran las casas, por el otro lado estará decorado con motivos rústicos.)

• **ESCENA 9: A Belén pastores.**

Antón – *(Entra portando madera para calentar el fuego)* ¡Qué frío hace ahí fuera! Tendremos que encender el fuego si no queremos quedarnos helados.

Peru – *(Trae piel de cordero)* ¡Pues claro que hace frío!, Eso es porque ya estamos en Diciembre. En el monte ya está nevando, tendremos que quedarnos aquí e intentar calentar el ambiente.

Antón – *(Explorando toda la chabola)* Pues esta chabola no está nada mal. Haremos un buen fuego y podremos pasar aquí la noche.

Peru – Creo que fuera he visto unos bancos y una mesita, podríamos traerlos y organizar una buena cena.

Antón – Es una buena idea, te acompaño *(meten ó bancos y la mesita)* Tendré que empezar a cocinar la cena si no, cuando venga Mikel, se va a enfadar mucho y no tengo ganas de escuchar sus gritos porque tiene hambre.

Peru – Mikel hasta que no llena su tripa de comida siempre está de mal humor. Aquí está el puchero y mientras preparamos todo voy a empezar

a trocear el pan para preparar una sopa de ajo. Esta mañana he dejado pelados los ajos para ahorrar trabajo. *(Empezar a echar pan al puchero)*

(Se hace una breve pausa para que los pastores desmenucen el pan)

Kepa – *(Entra al escenario)* ¡lepa! ¡Ya veo ya que habéis encendido el fuego, menudo frío que hace hoy! *(Trae una marmita)*

Peru – ¿De dónde venís tan tarde? Estábamos preocupados, teníamos miedo de que os hubieseis perdido, el bosque está muy oscuro y cualquiera se puede despistar. La cena está casi preparada, dejar vuestras cosas y vamos a cenar que falta nos hace.

Mikel – Hemos estado hablando con Olentzero y ya sabes como es este hombre, nos ha tenido quietos mucho rato. Ese hombre nunca tiene prisa, y como te pille seguro que te cuenta alguna anécdota que le haya pasado.

Antón- ¡Vaya hombre, desde luego tiene cada historia! ¡Yo creo que no hay nadie por esta zona que conozca tantas anécdotas como él! A parte de salvar a muchos animales heridos siempre está dispuesto a ser el anfitrión de los extranjeros que vienen a conocer estas tierras. *(Pausa)* ¿Y, qué os ha contado esta vez?

Kepa – Nos ha dicho que está asombrado de toda la gente que viene aquí últimamente. ¡Con lo tranquilas que solían pastar nuestras ovejas en estos prados, últimamente no hay más que gente por todos lados!

Mikel – También nos ha dicho que vendrá a charlar un rato con nosotros antes de subir al monte a sacar carbón.

Peru – Si, si. A visitarnos y a comerse nuestra cena. ¡Menudo hombre! Ese también siempre comiendo y siempre con hambre.

Mikel - ¡Y sediento! El otro día también menuda la que se pilló.

Antón – *(Riéndose)* Dice que cuando está sacando carbón se le seca la garganta y... menudos tragos que le mete a la botella. *(Todos se ríen)* *(Pausa)*. Kepa, ¿has metido las ovejas?

Kepa – Por supuesto, y también he traído la leche para hacer queso mañana por la mañana. ¡No soy tan descuidado como tú! Yo no me

siento antes de acabar todos los quehaceres, ya sabes lo que dice el refrán...No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Mikel – *(Olisqueando el puchero que está en el fuego)*
¡Ummmmmmmmmm! ¡Qué olor más rico! Cada vez que huelo algo así escucho música en mi estómago.

Kepa – Tu por lo menos ya te esfuerzas en comer, para trabajar ya sueles tener más problemas y excusas.

Mikel – Oye Kepa. ¡Que yo como mucho, pero también trabajo eh!

Kepa – Bueno, bueno, que estaba de broma. No te enfades. Últimamente estás muy irascible, no sé lo que te pasa, yo creo que el frío del invierno te ha secado el cerebro.

Peru – ¡Cómo me aburren vuestras discusiones! Dejar las tonterías a un lado y vamos a cenar que la cena ya está lista. Hoy tenemos sopa de ajo y bacalao rico-rico. *(Kepa y Mikel se sientan)*

Mikel – Eso es, vamos a cenar rápido antes de que nos enfriemos. *(Empiezan a cenar)*

(Se escuchan ruidos en el exterior, son Leandro y Amadeo que llegan a la chabola. Están escondidos, hablan sin que se les vea)

Leandro – ¡A vaya sitio me has traído!

Amadeo – ¡Aquí desde luego no nos encontrarán! ¡Deja de quejarte! ¿Qué prefieres que nos encuentren y nos lleven a palacio?

Leandro – No, no. Además debemos encontrar a José.

Amadeo – ¡Mira Leandro! ¡Parece que hay luz en esa chabola! ¡Seguro que hay sitio para dos niños!

(Tocan la puerta y gritan. Los pastores están cenando)

Antón - ¿Qué ruidos son esos?

Kepa – ¡Ya os he dicho yo que últimamente ni las ovejas pueden estar tranquilas!

Mikel – ¡Seguro que es Olentzero que viene a cenar con nosotros!

Peru – Venga, anda, ve a abrirle la puerta antes de que la derribe con su fuerza.

(Mikel se levanta a abrir la puerta. Entran los dos niños. Los pastores se asombran)

Amadeo – Buenas noches. No tenemos a dónde ir, hemos visto luz y hemos pensado que nos podrían ayudar.

Antón – Pero, ¿de dónde salís vosotros a estas horas? ¿Os habéis perdido en el bosque?

Leandro – No somos de aquí, solo queremos un sitio donde poder dormir.

Mikel – ¡Seguro que sois extranjeros! ¡Últimamente la gente está muy alborotada, entre el censo y la llegada del Mesías, todo el mundo anda perdido!

Amadeo - ¿Qué es eso del censo?

Peru - ¿No lo sabéis? ¡Han ordenado que todo el mundo vaya a su ciudad de nacimiento a dar su nombre!

Leandro - ¿Y eso por qué lo hacen?

Kepa – El ambiente está muy enrarecido. Últimamente están pasando cosas muy raras, ya sabéis el viejo chiflado está asustado.

Leandro - ¿Quién es el viejo chiflado?

Antón – Habla de Herodes, pero no le hagáis caso. *(Pausa)* Tendréis hambre, bebed un poco de leche. Está recién ordeñada, veréis que bien os sienta.

(Antón llena dos vasos de leche, los niños se sientan en el suelo y beben la leche)

Amadeo – Está muy rica, muchas gracias.

Leandro – Muchas gracias sí. Llevamos todo el día sin comer nada.

Mikel – ¿No habéis comido nada? ¿Y dónde están vuestras familias? ¿Sois hermanos?

Amadeo – No somos hermanos.

Leandro – *(Interrumpe a Amadeo)* Pero como si lo fuésemos. Es una historia muy larga.

Peru – Tenemos todo el tiempo del mundo, aquí no hay mucho que hacer.

(Vuelven a tocar la puerta. Los niños se asustan, hacen amago de esconderse)

Kepa – Este sí debe de ser Olentzero. *(Se levanta para abrirle la puerta)*

Amadeo - ¿Quién es Olentzero?

Antón – No os preocupéis, Olentzero es un viejo amigo. Es el carbonero de la zona.

(Los niños se tranquilizan)

Olentzero – *(Entra al escenario, trae luz)* ¡Buenas noches a todos! He visto el fuego desde lejos y vengo a entrar un poquito en calor.

Kepa – Buenas noches.

Peru – ¡Qué no somos tontos Olentzero! Seguro que tu nariz habrá olido algo más que el fuego o, ¿no?

Olentzero – Pues...si quieres que te diga la verdad, sí. He olido desde lejos que teníais una cena bien rica y me ha entrado un no sé qué en el estómago que he decidido venir a haceros compañía. *(Riéndose)*

Antón – ¡Tú sí que sabes cuándo venir!

Olentzero – Si se puede hay que comer bien, ¿o no es cierto? Además creo que estoy perdiendo peso y eso no está nada bien, no vaya a ser que pille alguna enfermedad rara de esas...

Antón – Estate tranquilo que hay para todos Olentzero. Estamos cenando sopa de ajo. Un poco ya tomarás, ¿no?

Olentzero – No voy a decir que no. *(Se sienta a cenar con ellos. Se da cuenta de que hay dos niños que no conoce)* ¿Y quiénes son estos dos niños tan majos? No me los vais a presentar, ¿o qué?

Peru – Pues la verdad es que nosotros tampoco sabemos mucho de ellos.

Mikel – Estábamos empezando a cenar cuando han tocado la puerta. No tienen a dónde ir y se van a quedar a pasar la noche en la chabola.

Olentzero - ¿Y cómo os llamáis?

Lendro – Yo me llamo Leandro y mi amigo Amadeo.

Kepa – Esos nombres no son muy comunes por estas tierras. ¿De dónde venís?

Amadeo – Venimos de muy lejos. No conocéis nuestra ciudad.

Antón – Son dos niños muy reservados. Cenemos algo, ya habrá tiempo para charlar. *(Se ponen a cenar)*

Mikel – Y tú Olentzero, ¿cómo así no has bajado todavía al pueblo? Pensaba que sólo pasabas el verano en el monte.

Olentzero – Subo al monte a por carbón. Ha venido mucha gente últimamente a Belén y tengo mucho trabajo. Con el frío que hace hay que calentar las casas y seguro que mañana me vienen muchas mujeres pidiendo carbón.

Peru – Por lo menos las calles de Belén están llenas de gente. Como vinieron los soldados anunciando ha venido gente de todas partes a inscribirse.

Kepa – He oído en la ciudad que aparte de todas las casas del pueblo las chabolas del monte también se han llenado de gente.

Olentzero – Es cierto. He visto a mucha gente cuando me acercaba hasta aquí. Con el frío que hace hoy no van a tener una noche muy agradable.

Antón – Toda la gente está alborotada, primero la llegada del Mesías y ahora el censo, el mundo está cambiando.

Leandro – Nosotros también hemos oído hablar del Mesías.

Mikel – ¿En vuestra ciudad también hablan del Mesías?

Leandro – Escuchamos hablar del Mesías en el palacio, debe de ser una persona muy poderosa.

Amadeo – ¡Leandro, no digas nada de lo que luego te arrepientas!

Leandro – Tranquilo Amadeo. Estos señores me inspiran confianza, parece que son buenas personas, quizá nos puedan ayudar.

Olentzero – Estoy dispuesto a ayudaros en lo que os haga falta. ¿De qué palacio habláis?

Leandro – En verdad nosotros no somos como vosotros. *(Pausa)* Vivimos en un palacio y nos hemos escapado.

Amadeo – Corremos peligro y por eso nos hemos escondido en el monte.

Antón – ¿Pero quién osaría haceros daño?

Leandro – Mi abuelo. *(Pausa)* Últimamente está muy preocupado, creen que le van a quitar el reino, ha oído hablar del Mesías y él quiere ser el único rey.

Kepa – *(Asombrado)* ¿Tu abuelo es un rey?

Leandro – Mi abuelo es muy poderoso, ha oído hablar de la profecía y quiere acabar con esa leyenda.

Olentzero - ¿Estás hablando del Mesías que va a nacer?

Amadeo - ¿Cómo que va a nacer?

Mikel – Nosotros estamos esperando un nacimiento, un niño que cambiará el rumbo del mundo.

Kepa – Un niño que nos libraré de todos los males.

Leandro - ¡Nosotros pensábamos que Herodes hablaba de otro Rey!

Peru – *(Levantándose)* ¿Conocéis a Herodes?

Leandro – Es mi abuelo.

(Todos se quedan en silencio)

Amadeo – Venimos escapando de Herodes, no somos peligrosos, hemos hecho un largo camino.

Olentzero – No os preocupéis. Aquí estaréis a salvo. Mis amigos os podrán cuidar.

Leandro – Muchas gracias. Yo no quiero volver al palacio. No quiero volver junto a esa gente que quiere hacer daño al pueblo.

Amadeo – ¡Ni yo mismo conozco en estos momentos a mi amigo!
(Pausa) Leandro antes era vil conmigo, pero ahora ha cambiado mucho.

Leandro – El viaje me ha hecho reflexionar. He visto realmente que mi abuelo y toda la familia es cruel, solo ansían el poder. He visto que hay gente muy trabajadora que lo está pasando muy mal, como el pobre carpintero que va a tener un bebé.

Amadeo – Esta mañana hemos conocido a un carpintero en el pueblo, la verdad es que era muy buena persona, pero cuando han llegado los romanos nos hemos tenido que separar.

Leandro - ¿Vosotros conocéis al carpintero? Lo estamos buscando, se le han olvidado unos paños en la plaza y queremos devolvérselos.

Kepa – No conocemos a mucha gente del pueblo, pero no os preocupéis, mañana podemos ir a buscarlo.

Mikel – Y por vuestro pequeño secretillo, estar tranquilos, nosotros no diremos nada.

Antón – Os ayudaremos en lo que podamos.

Peru – Cuando llegue el Mesías muchas cosas cambiarán, entonces todos seremos felices.

Olentzero – Ya os he dicho yo que no tenéis por qué preocuparos. Es muy tarde y me tengo que ir, os dejo en buenas manos. *(Se levanta para despedirse)* Espero que paséis una buena noche, ya sabéis donde estoy para lo que queráis.

Amadeo – Muchas gracias Olentzero.

Leandro – Mañana iremos a buscarte, entre todos encontraremos enseguida al carpintero.

Olentzero – Está hecho. Hasta mañana amigos.

(Olentzero se va, todos se despiden de él)

Mikel – Yo ya me estoy quedando dormido, no soy capaz de mantener los ojos abiertos. ¡Conel calorcito del fuego me entra una modorra!

Antón – Será mejor que nos acostemos sí, así aprovecharemos bien la mañana.

Amadeo – ¿Y vais a dejar todo esto así?

Mikel – Es cierto, vamos a sacar los bancos a fuera. Hoy somos muchos para dormir en poco espacio, será mejor que hagamos un poco de sitio.
(Sacan los bancos y la mesa, despejan el escenario. Se tumban en el suelo)

Kepa – Escucha Mikel, por favor no ronques esta noche, ¿vale? ¡Que con el ruido despiertas hasta las ovejas!

Mikel - ¡Cállate! Buenas noches...

(Todos se preparan para dormir alrededor del fuego. Apagan el candil...)

(Se intentan apagar todas las luces, se pone la música: KANTA ALLELUIA y empiezan a salir los angelitos de un lado hasta llegar al establo. Se colocan dos sentados a cada lado y los demás en el centro del escenario. Se pueden variar las ofrendas, bertsos, flauta, violín...Intentar que los ángeles estén juntos, no ocupar demasiado porque luego el CORO saldrá a cantar)

• **ESCENA 10: Nace Jesús.**

Ángel 1 – *(Es el único ángel que se acerca al establo. Observa el niño detalladamente)* ¡Gloria a Dios en el cielo y en la Tierra Paz a los Hombres! ¡Mirar que bonito! ¡Es el rey que ha nacido en Belén! ¡Tiene los ojos azules!

Ángel 2 – Nos quedaremos aquí haciéndole compañía y adorándole. Estará calentito-calentito con el calor que le dan el burro y el buey.

Ángel 3 – Celebremos una fiesta en honor a Dios.

(OFRENDAS.)

Ángel 2 – ¡Que se entere todo el Universo que ha nacido Jesús! Vayamos cuanto antes a anunciar la buena nueva.

Ángel 1 – Vamos sí, pero cuidado sin despertar al niño.

*(Mientras se van todos los ángeles menos los dos que se quedan sentados cuidando el establo, Sale el **CORO cantando**, se colocan al lado del pesebre mientras ofrecen la canción, alguno puede acariciar al crío, otro dar la mano a S. José, otros dar ofrendas... Cuando acaben la canción se van despacito y el Ángel 1 se acerca a los pastores)*

• **ESCENA 11: ¡Despertad Pastores!**

(El Ángel 1 se acerca a la casa de los pastores. Despertará a Leandro)

Ángel 1 – ¡Gloria a Dios en el cielo y en la Tierra paz a los hombres!
¡Despierta Leandro!

Leandro - ¿Qué es lo que pasa? *(Pausa)* ¿De dónde viene esta luz?

Ángel 1 – No te asustes, soy un ángel, no te voy a hacer daño. ¿Pero, qué hacéis aquí dormidos? ¿No conocéis la nueva noticia? Hoy es un día maravilloso, ha nacido Jesús.

Leandro – Y, ¿quién es Jesús?

Ángel 1 – Leandro, te conozco muy bien. Sé de dónde vienes y quién eres, por eso has sido el elegido.

Leandro – ¿El elegido para qué?

Ángel 1 – El elegido para dar la noticia. *(Pausa)* Jesús es el Mesías y ha nacido esta noche, tú darás la noticia a los pastores e iréis a adorar al niño.

Leandro - ¿En serio que voy a tener ese privilegio?

Ángel 1 – Quiero que despiertes a los pastores. Cuéntales lo que te he dicho y poneos en marcha, debéis ir a visitar a Jesús.

Leandro - ¿Y cómo lo vamos a reconocer?

Ángel 1 – Jesús está ahí cerca, en una pequeña chabola junto con su madre María y su padre José. Alegraos que hoy es un gran día, ha nacido Dios. Id cuanto antes a adorarle.

Leandro – ¿José el carpintero es el padre del Mesías?

Ángel 1 – No hay tiempo que perder. Despierta a los pastores. *(El ángel se va)*

Leandro - ¡Despertad pastores! ¡Tengo algo que deciros!

Amadeo – *(Se inclina levemente)* ¿Qué pasa Leandro? ¿Han venido los romanos?

Leandro – ¡Despertad! ¡Rápido!

Mikel - ¿Qué pasa? Ha venido el lobo, o ¿qué?

Leandro – ¡Tengo una noticia maravillosa que daros!

(Los pastores se sientan)

Leandro – ¡Un ángel me ha anunciado que ha nacido Jesús! ¡Ha nacido el Salvador!

Kepa - ¿Qué dices?

Leandro – ¡Es cierto! Me ha dicho que ha nacido cerca de aquí, en una pequeña chabola.

Peru – Pues ya iremos mañana a visitarle. Es muy tarde y tengo sueño. *(Se vuelve a tumbar)*

Amadeo – ¿Eso qué cuentas es cierto?

Leandro – Sé que no he sido muy bueno hasta ahora, pero ¡no estoy mintiendo! *(Pausa)* El ángel me ha dicho que tenemos que ir ahora mismo a adorar al niño.

Antón – No creo que este niño tenga ninguna necesidad de mentir. Vayamos a ver qué pasa.

- **ESCENA 12: En el portal de Belén.**

Mikel- Yo le llevaré el queso que hicimos ayer. Espero que al niño Jesús le guste.

Kepa – Pues yo le llevaré la marmita llena de leche, el pobrecito tiene que tener mucha hambre.

Antón – Le llevaré esta piel de cordero para que se tape como si fuese una manta, con el frío que hace hoy el pobre estará congelado.

Leandro – Yo le llevaré los paños que se le olvidaron a José en la plaza, seguro que le servirán.

Amadeo – ¿Pero no se los ibas a devolver al carpintero?

Leandro – Tú hazme caso.

(Salen todos hacia el establo. Llegan al establo, el primero en entrar será Leandro)

Leandro – José, enhorabuena. Sabía que eras alguien muy especial, aquí tienes los paños que se te olvidaron en la plaza. Estoy seguro que Jesús los agradecerá.

S. José – Gracias hijo. Tú también eres especial. Jesús estará muy agradecido de lo que has hecho. Estoy seguro de que seréis grandes amigos.

Amadeo – *(Se arrodilla ante el niño)* Tu primer milagro ha sido transformar a mi amigo Leandro, desde que conoció a tu padre es una persona nueva. Espero que hagas muchos milagros como este a lo largo y ancho de todo el mundo.

***Mikel-** Haced hueco que vienen unos pastores a festejar el nacimiento.

Antón- Por ahí vienen tres señores con unas ropas muy raras. Seguro que no son de estas tierras.

Peru- Son tres Reyes, hacerles hueco que parece que vienen a adorar al niño.

(MÚSICA MUY SUTIL)

(Llegan al establo y se arrodillan delante del niño)

Melchor – Querido Niño Jesús recibe mi cordial saludo. Porque eres el Rey de la Tierra y de los cielos, toma un cofre lleno de oro.

Gaspar – Yo en cambio, porque aparte de ser hombre eres nuestro Dios, te ofrezco incienso como bendición.

Baltasar – Por haberte hecho hombre te ofrezco mirra como regalo.

O CORO O MÚSICA

Melchor – *(Se levanta)* Ya hemos cumplido nuestro deseo, ya hemos conocido al niño Jesús.

Baltasar – La estrella nos ha guiado en nuestro camino, y al final nos ha traído a tan deseado lugar.

Gaspar – Ahora debemos anunciar en nuestro país la tan deseada noticia. ¡Ha nacido Jesús! ¡Ha nacido nuestro salvador!

Melchor – Sí es un día maravilloso, pero no os olvidéis que le hemos prometido a Herodes que regresaríamos a su palacio para decirle dónde se encuentra el Mesías.

Baltasar – Es cierto, vamos cuanto antes para que Herodes pueda venir hoy mismo a adorar a Jesús.

Gaspar – Además dijo que iba a preparar una gran fiesta, vamos cuanto antes a su palacio.

(Los reyes van hacia El Palacio de Herodes)

Ángel 3 - ¿A dónde vais?

Melchor – ¡Un ángel! ¿Qué es lo que quieres?

Ángel 3 – Vosotros no vais a ir al palacio de Herodes.

Gaspar – Herodes es nuestro amigo y le vamos a enseñar el camino para que venga a adorar al niño Jesús.

Ángel 3 – Herodes es muy malvado y lo que quiere es matar al niño Jesús.

Reyes – No, no, no es posible. Herodes no es malo y no puede ser cierto lo que dices.

Ángel 3 – Sí, lo quiere matar. Herodes quiere ser el único Rey y quiere enviar a sus soldados a matar al niño. No vayáis donde Herodes que os está mintiendo.

(El ángel se va)

Melchor - ¿Y qué vamos a hacer ahora?

Baltasar – Tenemos que volver por algún otro camino, sin pasar por Jerusalén. No podemos dejar que Herodes se acerque a Jesús, debemos irnos sin que Herodes se de cuenta.

Gaspar – Tienes razón. Qué Herodes nos siga esperando, para cuando se dé cuenta de que no hemos ido a su palacio ya estaremos en nuestras tierras. ¿Cómo no nos hemos dado cuenta de que lo único que quería era engañarnos? Vamos por este otro camino antes de que sus soldados salgan a buscarnos.

(Se retiran los Reyes y vuelve a salir el Ángel 3 con un candil en la mano)

Ángel 3 - ¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres!
Alegraos y difundir la buena noticia por todo el mundo.

EL CORO CANTA UNA CANCIÓN DE DESPEDIDA.

FIN.

Producido y escrito por:

Iker Pagola Jauregi.

Colegio Erain. 2009.